





ojo. Durante toda la jornada se vió un continuo desfile de heridos que e...

Dice una carta de Metz que á los prusianos no se les vé en toda la...

El jefe de la comandancia de carabineros de Málaga ha participado que ayer...

Dice un periódico de París: «Formaban parte del cuerpo de coraceros blancos del Sr. de Bismark, que...

Los habitantes de los Vosgos, según noticias recibidas en París, han interceptado el pasaje de dos importantes convoyes prusianos.

El 19 empezaron á cortarse los hospitales de Bolonia y de Vincennes, en la parte contigua á las fortificaciones de París.

Han sido conducidos á Munich dos añones franceses que cayeron en poder del ejército alemán en la acción de Worta.

El cardenal Antonelli ha dirigido á los nuncios de Su Santidad en el extranjero, la siguiente circular:

«Ilustrísimo y reverendísimo señor: «Ha llegado á conocimiento de la Santa Sede que algunos fieles, y acaso también algún obispo, piensan que la Cons-

titucion apostólica y proclamada en el Concilio ecuménico del Vaticano, en la sesion de 18 de julio último, no es obligatoria mientras no sea publicada solemnemente por un acto ulterior del Santo Padre.

No, no, el 11 de agosto.—J. Cardenal Antonelli.»

Se ha introducido en el transporte de los heridos por las vías férreas una modificación, aconsejada por los facultativos, que consiste en colocarlos sobrepaja en wagones descubiertos, siempre que el tiempo lo permita.

Están próximas á anunciarse las exposiciones de médicos directores de baños, vacantes en muchos establecimientos de España.

En cartas que hemos visto de diferentes puntos de Francia, se dice que en las poblaciones apenas que la ningún individuo menor de cuarenta años que no haya marchado á la guerra, los unos llamados por la suerte y muchos alistados como voluntarios.

El general Lersundi, que estaba en Bayona, ha salido para Normandía.

Un corresponsal de la Independencia belga refiere la siguiente anécdota para explicar la separacion del mariscal Bismarck y de Hilliers, del mando de París: «La emperatriz le mandó llamar para preguntarle acerca de la situación y le contestó que pronto quedaría restablecida la calma en la capital.

«Pero ¿y nosotros?» añadió la emperatriz.—¿y la dinastía?

—Nadie piensa en ella.—contestó el mariscal.—Francia solo piensa en arrojar á los prusianos del territorio, cues lo que cueste. Lo demás se verá más tarde.

Esta respuesta fué la causa de la separacion. Es probable que haya mucho de novelasco en la narracion anterior.

Ayer mañana á las doce legó á Madrid el emigrado republicano D. José Pons de Dona.

Algunos de sus correligionarios le esperaban en la estacion del Norte, acompañándole despues hasta su casa.

Los diputados republicanos franceses, en union de varios periodistas de este partido y de hombres publicos importantes pe tenientes al mismo, han tenido animadas discusiones acerca de la conducta que debian seguir en estas circunstancias, adoptándose la resolucion de no provocar ningun trastorno ni dar ocasion á ningun desorden, para facilitar la empresa de no arrojar al enemigo de Francia.

A fines de diciembre volverán á reunirse en Roma los obispos para completar los trabajos del concilio ecuménico.

Dice una carta de Metz que publica la Independencia belga, que los prusianos no entran en Alsacia y en Lorena como conquistadores, sino como personas que vuelven á sus casas. Pagan todo cuanto toman.

Hoy se ha recibido el siguiente DESPACHO TELEGRÁFICO: «Habana, 21 agosto. He concedido la libertad á 1000 emancipados.—CABALLERO DE RODAS.

Hoy ha corrido el rumor en algunos círculos de que los carlistas han recibido órdenes de estar cada uno en su puesto para el día 23 del actual. Debe acogerse con reserva esta noticia.

Han sido nombrados: administrador de rentas y aduanas de Arocoibo (Cuba), D. Manuel Lázaro Padron; y contador

de la misma D. Luis Izquierdo y Roldan.

Ha sido destinado á la comision de reserva de la provincia de Pontevedra el comandante de infanteria, de reemplazo, D. Santiago Montalvo.

Ha sido nombrado comandante de la goleta Vad-Rus, el capitán de fragata don José Orte y Godos.

El vapor Vigilante ha entrado en Valencia.

El Imparcial de esta mañana da como cierta la noticia de que los republicanos se ajetan como si intentaran algun movimiento.

Esta tarde se ha reunido el consejo de ministros en la secretaria de la Presidencia.

D. Guillermo Laa y Rute, ha sido nombrado jefe de la seccion encargada en la contaduría general de Hacienda en Puerto-Rico de la liquidacion de presupuestos cerrados, con la categoría de jefe de negociado de primera clase.

Ha sido nombrado contador de la Aduana de Mayagüez (Cuba), D. Manuel Gorbea.

Mañana, último día de novena á Nuestra Señora de Atocha en la iglesia del mismo nombre, habrá una gran funcion, y por la tarde, despues del sermón cantará los motetes, etanía y Salve, y unas señoritas de la alta sociedad de Madrid.

Mañana á las once, se celebrarán en la iglesia de la Encarnacion las novenas, que en obsequio de Excmo Sr. D. Castro Mendez Nuñez, condean el ministro de Marina, el almirantazgo y jefes y oficiales residentes en Madrid.

Esta noche á las diez habrá consejo presidido por S. A. el Regente.

Mañana publicará la Gaceta un decreto cambiando el nombre de la fragata Resolución por el de Mendez Nuñez, con el fin de perpetuar la memoria del insigne marino.

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 23.—San Felipe Benito, confesor. Visita de la Corte de Maria: Nuestra Señora de la Soledad en San Marcos, San Isidro ó en las Calatravas.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el 23. —Parada.—Los que pos de la guarnicion.—Jefe de día, D. José Cristóbal Sorri.—Capitán de E. M., D. Enrique de las Heras.—El secretario, P. A., J. Valdes.

MILICIA CIUDADANA.—Servicio para el día 23.—Primer batallon del distrito del Congreso.—Jefe de día, D. José Cristóbal Sorri.—Capitán de E. M., D. Enrique de las Heras.—El secretario, P. A., J. Valdes.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMOS PRECIOS, DEL 20 DEL 22, and rows for various bonds like 3 consolidado, Id. pagueños, etc.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las 8 1/2.—A beneficio de los empresarios del teatro de la Zarzuela, en el que tomará parte el Sr. Tambores.—La gramática.—Duo del tercer acto de Il Poltoto.—Cavatina de primer acto de La Favorita.—Terceto de Guillermo Tell.—En las 4 1/2 del 10. TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las 8 3/4.—Una noche más.—La isla de San Saladrán.—El gran baile El espíritu del mar. CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las 9.—A beneficio de M. Char le Reina.—Gran desfile sobre la batuda americana, carreras de borricos, pantomimas y ejercicios ecuestres y gimnásticos.

—No importa, habla; yo lo quiero saber.—Princesa, ya os digo que un juramento me prohíbe revelar ese nombre; pero no me impide conducirlos á París, y dar si me lo pide de la traicion, poniéndolos cara á cara, si queréis, con vuestra indigna rival.

—A París! —Si, princesa; venid á París y allí podreis asistir, si queris, al fausto alumbramiento de aquella hermosa joven, que será madre dentro de cuatro ó cinco dias; y podreis tambien gozar, si queréis, de la dicha y alborozo del conde de Mazures.

—¡Ah!—esclamó la princesa con toda su ira. Y no pensó ya en solicitar el favor del rey para que le permitiera partir, ni en la desobediencia y desacato de partir sin su venia. Loca de ce os, ebria de venganza, sostenida por la fiebre que le daba una energía ficticia, partió sin más demora, sola con la gitana. Pero iba tan débil que la primera jornada la quebrantó. No quiso, sin embargo, detenerse y siguió adelante á pesar de que sus frecuentes desmayos le advertieran su impotencia.

—Valor, princesa,—decíale la gitana cuando volvía en su acuerdo; valor que ya llegamos. La noche del segundo día de viaje habían ya pasado el liria; la mañana del cuarto, la silla de posta legó á Chateau Thierry.

Faltaban solo quince leguas para llegar á París. La princesa estaba desmayada, cuando el carruaje se detuvo para relevar en el parador del Aquila negra.

Antonia se asomó á la ventanilla y ó á un ginete que en aquel momento habia pie á tierra. Aquel hombre estaba cubierto de polvo y su caballo de sudor.

Viendo á la gitana le hizo una seña que esta comprendió haciéndole otra á su vez. El hombre se acercó y le entregó una carta. Aquella carta era de la viuda, con la cual habia convenido la gitana este medio de comunicacion.

Antonia aprovechó el desmayo de la princesa y leyó la carta de la viuda. «La condesa asegura,—decía la carta,—que hasta las ocho ó las nueve

de la noche no sentirá los dolores. Retardad vuestra llegada.» —Está bien,—dijo Antonia al ginete, que volviendo á montar desapareció.

En vez de pedir caballos de refresco, Antonia mandó desenganchar, y dijo á los criados, que visto el estado de estrema debilidad en que se hallaba la princesa, era necesario que tomara algun reposo.

La princesa, aun desmayada, fué conducida á lecho. Antonia no hizo nada durante algunas horas para arrancarla á aquella catalepsis, y pasó casi todo el día.

Por fin y livió en su acuerdo la princesa, y viéndose en lugar desconocido, preguntó: —¿Antonia? —¿Qué significa esto? ¿Dónde estamos? —Princesa,—contestó Antonia,—estamos en Chateau-Thierry, y nos hemos detenido por no atreverme yo á continuar, visto el estado de debilidad en que os halláis.

—No, no,—repuso la condesa, á quien los celos reanimaron;—¡hay que seguir, y al instante. Media hora despues, la princesa, viéndose solo por el odio que llevaba en el corazón, estaba otra vez en marcha, acompañada siempre de su fiel Antonia.

A medida que se acercaba á París los ojos de la princesa brillaban con fulgor extraño, y hubo un momento en que estrechando fuertemente la mano de Antonia, dijo: —¿Oh! lo adivino: —¿Que, princesa? —El nombre de mi rival.

—Tal vez. —Es Gretchen,—dijo la princesa con ira.—Y era menester haber perdido la cabeza por á no os echarlo. —Princesa,—contestó Antonia,—sospechad lo que queráis; y por mi juramento no puedo decir si ni no. —¡Oh!—añadió la condesa con furor, Ho de hacerla perecer en los más crueles tormentos. ¡Y yo que la habia perdonado despues de haber muerto mi padre á manos del suyo! ¡Y ella, la ingrata, ha hecho tan infame traicion á quien la amaba con cariño maternal! ¡Oh! perecerá, Antonia, perecerá.

Y la voz de la princesa anunciaba tempestades. —Princesa, yo comprendo la venganza de otro modo que satisface más,

na y de la amistad que profesaba á Gretchen, que cedi un poco en mi voluntad. No tenia entonces yo la triste experiencia del corazón humano, experiencia que he adquirido despues, y no me apercebi de que se operaba en ella una verdadera transformacion. Naturalmente alegre y risueña, habia venido poco á poco á quedar pensativa y triste, casi sombría. ¿Era la fatal historia de su raza lo que pesaba en su espíritu?

No, Gretchen amaba al conde, y este habia abusado de su amor. La situación de la princesa en Muntiel bastaba, por lo demás, á alentar aquel ardiente amor que el conde habia sabido inspirar á la joven.

Bien que estuvieran casados, obedeciendo á las leyes que rigen entre los grandes, la verdad es que no se amaban. El conde iba todos los dias al palacio de Carlotenbourg, pero vivía habitualmente en la casa de la embajada francesa.

Esto bastaba para que Gretchen tuviera la conviccion de que el matrimonio que se suponía no era más que una suposicion, y para que abrigara la dulce esperanza de legítimamente sus amores, luego que el conde rompiera una cadena que al parecer le era odiosa.

La primera no sosp-chaba nada. Pero una mujer debía quitarle la ventanilla de los ojos.

Esta mujer era la dama enlutada que habia venido de París, ó mas claro, la sueñala del conde, viuda de su hermano. —¿Y aquel niño de pecho?—interrumpió Aurora,—soria mi primo Luciano, ¿eh? —Ciertamente,—contestó Benjamin.

El conde,—añadió continuando su historia,—no tenia fortuna, pero gozaba de gran favor en la corte de Baviera, y quiso hacer gozar tambien á los suyos de aquel favor.

Habia ya colocado á su cuñada cerca de la princesa Elena, y despues llamó á Munich á su hermano. —Mi padre,—balbuceó Aurora.

rio, odiaba á la joven desde el primer día. Sin duda, per el amor del conde, la princesa hubo de acoger á la viuda. Pero de todas las personas que la rodeaban, la predilecta de su corazón era Gretchen.

Entre tanto el tiempo pasaba, y Gretchen veía con lágrimas llegar el momento en que no podia ya ocultar su falta. Muchas veces habia suplicado ya al conde que le cumpliera su palabra; pero el conde habia contestado siempre con evasivas.

En fin, el día llegó en que la joven seducida tuvo que exigir ya lo que antes suplica, y el conde resolvió suscribirse á sus obsesiones poniendo tierra por medio.

Escribió, pues, á Paris en solicitud de que se le llamara oficialmente. Y el ministro del rey defirió á la solicitud del conde.

Una mañana supo con despecho la princesa que su esposo tenia que volver á Paris. Quiso partir con él; pero el rey de Baviera se opuso á esta partida.

El conde, pues, partió solo, ofreciendo volver al cabo de algunas semanas. Nadie, excepto la viuda, sospechaba aun la alictiva situación de Gretchen. Y la viuda, hay que decirlo, s fiorita, la viuda era, y sigue siendo aun, una mujer terriblemente perversa.

La que pocos meses ántes tenia la breza en perspectiva habia soñado con una extraña fortuna. Y hé aquí ese sueño.

La princesa Elena, que tenia á la sazón unos treinta y cinco años; estaba física desde sus primeros años, y aunque á fuerza de cuidados se sostenia en aparente salud, una emociion violenta podia causarle la muerte. Ahora bien, la viuda sabia que aquella estaba casada con el conde, que no tenían hijos, y que si la esposa moría, el conyuge supérstite heredaría una gran parte de la fortuna inmensa que aque poseía.

Este obstáculo era Gretchen, Grot-

ALMONEDA DE UN ESTRADO DO- Arado con cortinaje de damasco y de- más muebles de lujo. Isabel la Católica, núm. 6, segundo. 1

SE ALQUILAN HABITACIONES AMUE- bladas. Plaza de las Cortes, 7, portie- ría. 1

EDUCACION DE SEÑORITAS PEN- sionistas y osteras y clases particu- lares. Montera, 24, principal. 1

SAN JUAN, 30, TERCERO IZQUIER- Dado, se admiten huéspedes á 6 y 7 rs. son tres comidas. 1

PIANOS DE LANCE.—UNO INGLÉS de mesa 400 rs. Otro magnífico de pa- lasanto 3000 rs. Fuencarral, 43, duplica- do principal. 1

LA SIN PAR.—GRAN REMESA DE magníficos pianos sin competencia en los precios. Fuencarral, 43, duplicado, principal, Madrid. 1

INTERESANTE.

Enfermedades herpéticas y sífilíticas. El médico-cirujano establecido en la calle de la Cafa Baja, núm. 49, piso se- gundo, sigue curando esta clase de enfer- medades según su nuevo procedimiento y con un éxito verdaderamente admirable. Horas de consulta de dos á cuatro.

EN LA CALLE DE TETUAN, NUM. 23. Entresuelo, sigue la compra de papel del Estado, acciones del Crédito Comer- cial, pólizas y cedulas de la Nacional y otros valores. También se presta dinero sobre los mismos con módico interés.

NEUVO ALMACEN Y GRAN FABRICA de calzado. Barrio-Nuevo, 13. Clases superiores. Por lo que queda del presen- te mes, gran rebaja en calzado de verano. Hay gran surtido y barato para la próxima estación.

SE CEDEN HABITACIONES PARA Supe á dos caballeros. Desengaño, 3, portal. 1

P. CONSOLATO GENERALE D'ITA- lia, Madrid.—Il R. Governo coi de- cretti 18 luglio e 10 andania, chiama al servizio delle armi i militari di 1.ª cate- goria delle classi 1842, 1843, 1844 e 1845 del regno S. S.

Nella circolare vi sono delle es clu- sioni per la quali gli Italiani, residenti in questa giurisdicción, potranno avere rag- guagli esatti presto. S. S. il R. consola- to generale, calle de San Bernardo, 34. Il R. vice-consolo Reg. Il consolato, P. DE CAPITANI.

SE VENDE UN ARMARIO ROPERO de media do despacho, pequeña, de ca- bad se dá barato. Calle del Piamonte, núm. 19, portía. 1

COLOCACION COMPATIBLE CON Cualquiera otra, con 3000 rs. de sueldo y 3000 de fianza. Relatores, 18, agencia. 1

SE VENDE UN PIANO DE MESA, DE Ferrer, de Do á La, siete octavas me- nos dos teclas, casi nuevo; se dará hara- to. Plaza de Oriente, 3, 4.ª izquierda.—1

ALMONEDA (POR TRES DIAS) DE Amuebles de casa. Fucar, 2, 3.ª 1

AMA DE CRIA PARA CASA DE SUS padres. Darán informes, calle de Pe- layo, 63, pral. Izquierda. 1

A LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE Obras.—Se vende en grandes y pe- queñas partidas, baldosa y teja de supe- rior calidad, á precios desconocidos. Da- rán razon, calle de la Madera, 53, se- gundo derecha, de 8 á 10 por la mañana y de 3 1/2 á 7 por la tarde. 1

VICTORIA.—SECOMPRA UNA PARA un caballo. Regueros, 7, pral. 1

LA ALMONEDA DE MUEBLES, LOS mas elegantes y modernos de Paris, de la calle de Capellanes 14 y 16, principal, se ha trasladado, calle de la Reina 27, principal. Hay un comedor de roble ta- lado.

ALMONEDA DE SILLERIAS Y NUE- Abla. Carretas, 6, cuarto tercero.

RETRATOS INSTANTANEOS. MAQUI- Rna especial. Seis tarjetas á 12 rs. J. Oses, Mayor, 18 y 20.

SOLEO, PIANO, Y PIANO PARA Sestudiar, 30 rs. al mes; á domici- lio 100rs. Calle de San Miguel.

SE COMPRA PAPEL DEL ESTADO, empréstito romano, peninsulares, títulos de sisas, bonos y cupones. Dirigirse á Manuel Moscuca, calle de la Victoria úm. 7, escritorio.

VINO AÑEJO Y PALOMINA.—IN- formarán de su precio, Lobo, 23, se- gundo.

DE LA VIRILIDAD. De las causas de su decadencia prema- tura é instrucciones para obtener su com- plete restablecimiento, ensayo médico dedicado á los que padecen de resultados de esos escesos, hábitos solitarios ó del contagio; seguido de observaciones sobre las obligaciones y objetos del matrimonio, y del tratamiento y cura de la impoten- cia y esterilidad.

POR EL DR. J. L. CURTIS, médico consultor. Segunda edición espa- ñola, traducida de la 130 inglesa, por D. G. A. Cueva. Un tomo en 8.ª con lá- minas, 14 rs. Consultas en cualquier idioma. Las obras del doctor Curtis pueden ad- quirirse en su residencia

13 Albemarle St. Piccadilly W. Londres. Barcelona: Salvador Manero, editor. Acompañad al pedido sellos ó libranzas. Madrid: San Martín, Puerta del Sol, 6.

ANIVERSARIO. Mañana martes, á las nueve, se celebrará en la iglesia parroquial de San Luis misa de requiem por el alma de EL SEÑOR D. MARTIN FRANCISCO DE ERICÉ, que falleció en 23 de agosto de 1869.—Se ruega á sus amigos le enco- mienden á Dios.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES, curadas por las fébrifugo-infallibles píldoras de FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan por rebeldes que sean, sin que un solo caso falte.—Padid prospectos detallados.—Autor: Pablo Fernandez, Madrid, Ruda, 14, botica.—Rebaja al por mayor y remite.—Valencia: Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esgarza; Canarias (Las Palmas), Lizana.

NO MAS HERPES DEPURATIVO VEGETAL ANTI-HERPETICO, DE GIL Y ROYO. Este precioso depurativo, además de ser infalible en la curacion de toda clase de herpes, es el mejor de los medicamentos para corregir los vicios de la sangre. Se vende en cajas, al precio de 50 rs. vn., y cada caja contiene un prospecto, en el cual se explica el modo de usar el medicamento. El enfermo que quiera consultar de palabra ó por escrito, podrá hacerlo, diri- giéndose al profesor Gil y Royo, plaza del Puente de Alcolea (antes San Martín), número 3, principal, Madrid. Puntos de expendición.—Farmacia de Ivar, calle de la Cruz, 29, y en todas las principales farmacias del reino.

PRIMER ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON MARTIN FRANCISCO DE ERICE Y ELORZ, falleció en el día 23 de agosto de 1869. Todas las misas que se celebren en igual día del corrien- te año en la iglesia parroquial de San José, en la de Cala- travas y en la del colegio de Niñas de Leganés, se aplicarán en sufragio por el eterno pescanço del alma de dicho señor y de su difunta esposa la señora doña Cecilia de Urquijo, (Q. E. P. D.) Sus hijos y nietos ruegan á sus amigos y á los de dichos señores finados encomienden las almas de éstos á Dios.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO. ABONOS MINERALES, para regadio y secano, por Saez Utor, Soles y compañía. Carretas, 14. Estos abonos son aplicables á toda clase de cultivo conocida la composicion de la tierra (1). Producen un aumento en las cosechas de 50 á 150 por 100. Los precios varian de 40 á 70 rs. quintal (50 kilos). Depósitos: En los capitales de provincia y principales poblaciones agrícolas. Se reparten prospectos y se remiten á provincias. (1) Para conocerla se hacen gratis los análisis en nuestro laboratorio.

MAQUINARIA AGRÍCOLA. Arados, aventadoras, cribas, piedras La Ferté para molinos, bombas, norias de hierro con cangilones de doble vertedera, movidas á brazo y por caballerías. Segadoras, trilladoras, mangas de lona y goma, enchufes, llaves, prensas, pisadoras para uva, etc., etc. Catálogos gratis. Trágueros, 32, Madrid.

CARROS DE MUDANZAS. Antigua y primitiva empresa. Siendo esta empresa la primera en su clase, y teniendo gran número de carrua- jes, hace que haga las mudanzas para dentro y fuera de Madrid, á precios suma- mente económicos, tanto por ajustes convencionales como por carros sueltos. Tam- bien hay camiones para toda clase de trasportos. Se reciben avisos, calle del Azo- nal, 7; Salesas, 10, y Paseo de Arenero, 4.

HUILE-DIVINE. VULNERAIRE AU NITRATE D' ARGENT. Muy particularmente recomendado por los médicos del extranjero para la cura- ción pronta y radical de las quemaduras, heridas y las úlceras recientes como in- veteradas. Preserva tambien de las marcas de viruelas. PRECIO DEL FRASCO, 12 Rvn. Se vende en las principales farmacias de la Peninsula. Dirigir los pedidos al por mayor á D. J. Lewis, Barco, núm. 8.—Madrid. Gran medalla de oro concedida por S. M. el rey de los belgas. Gran medalla de plata concedida por S. M. el rey de los Países Bajos.

chon, á quien el conde amaba; Gret- chen, que iba á ser madre. Desde entonces germinó en su alma un tenebroso plan. Hizose amiga de Gretchen, y colmándola de caricias llegó á ser su confidente. Gretchen se lo confesó todo. —Desahogada, le dijo la viuda,—yo os salvaré si tenéis confianza en mí. —Gretchen, que necesitaba un apoyo, se arrojó á lo menos, se entregó á ella con toda su fe. Era preciso ocultar á la princesa el estado de Gretchen, y la viuda prestó un viaje á Francia, manobrando con tal habilidad que hubo de acelerar la princesa á que Gretchen la acompañara. Ya en Paris, la viuda basó al conde y lo encontró oculto en un antiguo hotel de la calle de Saint-Jago. Como el conde no había jamás confesado su union morganítica con la prin- cesita Elena, madama de Mazures fingió por sus fines ignorarla. Y tomando sus aires de vizcondesa, y una actitud de gran indignacion, —Vengo,—dijo á su cuñado,—por respeto al apellido que tengo el honor de llevar, y que es el vuestro, vengo á exigir que repais una falta. El conde la miró con turbacion. —Habeis seducido á Gretchen,—gritó en voz baja la honesta viuda. —El conde bajó la cabeza. —Es preciso por el honor de todos, es preciso, que lo desis vuestra mano al ins- tante. En pocas palabras la vizcondesa de Mazures supo tomar sobre su cuñado un imperio casi irresistible. Esta mujer tuvo siempre una volun- tad de hierro y la sabió doblegar los caracteres mas enteros bajo su mirada. En aquel solemne momento llegó á dominar al conde de tal modo que éste perdió la cabeza. —Pues bien,—le dijo la vizcondesa,— pues que no podéis reparar completi- mente vuestra falta, á lo menos salvad esa pobre criatura de la desesperacion y de la muerte. Entonces le revoló que Gretchen esta- ba en Paris, que las dos vivian en la calle de la Abadía, en el mismo palacio de la princesa, y que el estado de Gretchen era tan avanzado que habia que tomar las mayores precauciones para evitar un conflicto. A estas revolaciones sintió el conde

renacer en sí todo su amor, y fué con su cuñada á la calle de la Abadía. —¡Ah! yo habia acompañado á mi seño- rita y lo sabia todo desde aquella ma- ñana. Gretchen, viendo entrar al conde se sintió volver á la vida. El conde le juró que la amaba, y gra- cias á la fecunda imaginacion de la viz- condesa, que le habia enseñado la lec- cion en el camino, refirióle aquel una fábula que Gretchen hubo de aceptar. Esta fábula basaba en un juramento, que el conde decia haber hecho á la princesa, reducido á no casarse hasta que esta hubiera cumplido treinta y seis años. Habia, pues, que esperar cuatro años durante cuyo tiempo se criaria en el misterio el hijo que un matrimonio ven- dicio á legitimar al fin. Y Gretchen, la amante y sencilla jó- ven, creyó todo lo que se le dijo y per- donó sin sospechar que el amor del conde duplicaba el odio con que la miraba la envidiosa é intrigante vizcondesa. Durante los dos últimos meses de su mal estado, Gretchen no dejó un solo día de ver á su amante, con gran satis- faccion de la viuda, pero satisfaccion ficticia que la envenenaba. Por lo demás, al prometer el conde cumplir su palabra de casamiento den- tro de cuatro años, no habia mentido sino á medias. La princesa Elena estaba enferma y á crear las noticias que enviaba el cava- llero de Mazures, que habia quedado en Munich, su mal, que era una tisis con- firmada, inspiraba serios temores. El abandono del conde habia atrárdese rápidamente su salud y no podia vivir mucho tiempo, segun las mismas noti- cias. En efecto, la princesa Elena á quien el rey de Baviera rehusaba el permiso para divulgar su matrimonio secreto y para abandonar la corte, escribía al conde carta sobre carta, suplicandole vol- viera pronto. El conde contestaba que su vuelta estaba próxima, pero que no podía aun precisar la fecha, retenido como estaba en Paris por negocios de la mas alta im- portancia. La vizcondesa viuda preparaba en tanto sus baterías infernales. Una doncella de la princesa llegó por entonces á Paris.

Aquella mujer, de origen gitano, se llamaba Marco de verdadero nombre. Pero la princesa, por una escentrici- dad de su genio, le habia puesto el va- gar nombre de Antonia. —Que será, sin duda,—interrumpió Aurora,—la horrible mujer que tiene á su servicio latino mi tia. —Justamente. —Continúa, amigo mio. El viejo Benjamin continuó su his- toria. —Antonia decia la buena ventura, y la princesa que era supersticiosa hacia que le echara las cartas. —Antonia odiaba á Gretchen desde el primer día en que la vió cerca de la princesa, y habia adivinado un auxiliar en la vizcondesa viuda. Esta seguía con aquella desde Paris correspondencia íntima, pues á su vez adivinaba en Antonia el instrumento de su venganza. Ahora bien, la gitana hubo de som- brar poco á poco en el alma de la prin- cesita el germen de los celos. Si el conde no vuelve,—decia,—es que no ama ya á la princesa y que su cora- zon lo retiene en Francia. La princesa, ebria de enojo, concluyó por enviar á Paris á la gitana, la cual llegó una noche á la calle de la Abadía en el momento en que el conde acababa de salir. Pero la vizcondesa la esperaba sin du- da, porque salió á recibirla á la escalera y la abrazó familiarmente. —¿Qué hay?—le preguntó desde luego. —La princesa está loca de celos,—con- testó en gitano. —¿Y de salud? —Peor cada día. —¿Y mi cuñado el chambelán? —Enamorado de Gretchen mas que nunca. Todos los días va á Carloten- bourg á preguntar cuándo volverá. —¿Y crees tu que nada sabe? —Nada absolutamente. Los ojos de la viuda fulminaron de cólera. —La hora está cerca,—dijo luego. Y fué á ocultar á Antonia en lo mas recóndito de la casa, para que Gretchen no supiera su llegada á Paris.

Hé aquí lo que no se ha sabido nunca con exactitud. Pero á la noche siguiente una mujer célebre en Paris en su profesion de comadróna, fué llamada á toda prisa, vió á Gretchen, la examinó atentamente y afirmó luego que la en cinta seria madre dentro de ocho dias lo mas tarde. Cuando se despidió esta mujer, la viz- condesa y la gitana tuvieron larga ses- sión. Despues la gitana salió de casa antes de día y fué á la calle de la Jussienne, á la otra parte del Sena, donde se hallaba el parador de postas. La gitana, ya se comprende, no vestia como una mujer de calidad. Además, su tez bituminosa, sus ojos picarecosos, su cabello crespo, su aire, todo revelaba su origen. El maestro de postas se admiró un tanto al oír la pedir una berlina de viaje y los mejores caballos de la cuadra. Pero viendo al mismo tiempo que se- caba un gran b lisi lo de oro y un pasaporte, el bueno del hombre se encogió de hombros, dispuesto ya á servir; y cuando leyó el pasaporte, entonces se le inclinó respetuosamente, llamando á todos los mozos de la casa para que sir- vieran á dam y tan principal. El pasaporte decia: «Orden á los agentes de la autoridad para que dejen viajar libremente por el interior del reino á la señora Marco, arregada al servicio de la princesa de Waldener-Carlotenbourg.» Antonia viajó cuatro dias y tres no- ches con una calceda de príncipe y sembrando el oro en su camino. La noche del cuarto día llegaba á Carlotenbourg donde encontró á la prin- cesita por que la dejara. Desde que el conde estaba ausente un pesar profundo, una fiebre de feroces co- los la mataba. —Y bien,—preguntó en cuanto vió á la gitana,—¿has visto al conde? —Princesa,—contestó friamente An- tonia,—se os hace traicion. —¡Oh!—esclamó Elena levantándose cólerica.—¡El conde me hace traicion á mí! —Es la verdad. —¿Su cómplice? ¿Quién es la infame? Habla. —Princesa, he hecho el juramento de callaros el nombre de la indigna criatu- ra que os ha robado el amor del conde.